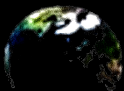


Guido Pagliarino

Mundos Universos

Cuentos




TEKTIME

Guido Pagliarino
Mundos Universos

Mundos Universos:
ISBN 978-8-87-304104-7

Guido Pagliarino

Mundos Universos

Cuentos

Copyright © 2017 Guido Pagliarino

<http://www.pagliarino.com> ## <http://www.pagliarino.net>

Traducción del italiano al español de Mariano Bas

Libro publicado en e-book y libro físico por Tektime

Título de la obra original en italiano: "Universi Mondì",

copyright © 2017 Guido Pagliarino, publicado en e-book y libro físico por Tektime

Las portadas tanto de la obra original como de las traducciones fueron ideadas y diseñadas originalmente por Guido Pagliarino.

Los lugares, los hechos, los nombres y apellidos de las personas, las denominaciones de entidades y empresas y sus sedes, pasadas, presentes o proyectadas en el futuro que aparecen en la obra son imaginarios y cualquier relación con la realidad es pura coincidencia.

Índice

[BREVE PRÓLOGO DEL AUTOR](#)

[Guido Pagliarino MUNDOS UNIVERSOS Cuentos](#)

[BUENA Y MALA CIENCIA](#)

[LOS DOS MUNDOS UNIVERSOS DE F.](#)

[TIEMPO GENTIL](#)

[DULCE MUERTE](#)

[LA MEJOR SANIDAD PÚBLICA](#)

YA NADIE CREÍA EN LA TRIADA CAPITOLINA
MUJER, ADEMÁS DE CYBORG
CUESTIÓN DE PERSPECTIVA
BREVE PRÓLOGO DEL AUTOR

La recopilación recoge cuentos de diversa longitud a lo largo de muchos años, de 1991 a 2017. El lector encontrará cuerdas cósmicas, universos paralelos, viajes en el tiempo y alternautas, experimentos científicos antihumanos, cyborgs esclavos y además, en un futuro no lejano, es más, que ya está aquí en su germen, miserias sociales como la indigencia de los jubilados, el uso económico de la persona por parte de oligopolios, gracias sobre todo a la tecnología y el abuso del ser humano en el curso de una investigación científica no humanista y como un fin en sí misma o para los intereses de un grupo. En el primer cuento, BUENA Y MALA CIENCIA, el abogado Osvaldo M., profesor de Derecho Internacional Público se resigna a abandonar la universidad, darse de baja en el colegio de abogados y concluir su vida internado en una clínica residencial para afectados por enfermedades degenerativas como Parkinson, Alzheimer o Pick: este último es el mal que sufre, con menos de sesenta años. Pero he aquí que tal vez pueda haber una cura por parte de alguien que él no sospechaba que existiera. ¿Un ángel? ¿Un diablo? No, todo lo contrario. En LOS MUNDOS UNIVERSOS DE F., el protagonista F. encuentra un diablo que le engaña y, sin embargo, le concede dominar del mundo. Y sin embargo... TIEMPO GALANTE

habla de un apasionado del salto base y parapaidista militar que estÃ¡ en coma en un hospital durante muchos aÃ±os por culpa de un accidente en la montaÃ±a. Ya es un viejo, pero su mujer sigue siendo tan joven como en la maÃ±ana del accidente. Â¿Accidente? En DULCE MUERTE, un viejo jubilado casi pobre se ve obligado a participar en un experimento social bastante dudoso, por la noche, en la calle, en una ciudad semioscura, bajo el riesgo de perder su pensiÃ³n con multas enormes debido a sus errores completamente insignificantes, segÃºn reglas absurdas. En la calle no recibe ayuda de nadie, ni siquiera de un viejo amigo de su edad que encuentra en la semioscuridad, amigo que tiene la apariencia de un cuarentÃ³n activo. En LA MEJOR SANIDAD PÃBLICA entra en vigor una sanidad pÃblica hipotÃ©tica y prÃxima que funciona perfectamente: Â«Â¡Todos los problemas se han resuelto!Â», afirma pomposamente el ministro de la salud, dirigiÃ©ndose a los ciudadanos desde la televisiÃ³n pÃblica. SÃ-, pero... Â¿cÃ³mo se ha llegado a ese brillante resultado? En el cuento YA NADIE CREÃ#A EN LA TRIADA CAPITOLINA, un hombre del que no sabemos nada se despierta en una casa de la que no es posible salir. EstÃ¡ completamente solo, la casa estÃ¡ rodeada por fieras que tratan de entrar... Â¿CÃ³mo ha acabado aquÃ dentro? Â¿Por quÃ©? Solo decimos: no tiene nada que ver con pelÃculas de tensiÃ³n-terror de secuestro y detenciÃ³n. La historia breve MUJER, ADEMÃS DE CYBORG tiene como protagonista a una esposa artificial,

con una enorme inteligencia, de un viejo lujurioso y machista casi bobo. En el cuento también en breve CUESTIÓN DE PERSPECTIVA, leemos acerca de una exploradora y guerrera de un mundo alejado del nuestro que acude en ayuda de su gente agredida por enemigos, llega en plena batalla y trata de entrar en la pelea y en ese momento aparecen, cerniéndose sobre las dos estirpes en lucha, dos seres colosales...

[Guido Pagliarino](#)

[Mundos Universos](#)

[Cuentos](#)

[BUENA Y MALA CIENCIA](#)

Oswaldo M., juriconsulto de Derecho Internacional Público, se resigna³ ante lo inevitable: dimitir de la universidad, darse de baja en el colegio de abogados y concluir su vida alojado en Casa Tranquila, clásica residencial para gente acomodada afligida por enfermedades neurodegenerativas como Parkinson, Alzheimer o Pick.

Le había atacado la tercera enfermedad, demasiado precozmente, al no haber cumplido los sesenta. Desde hacía algunos meses sufría de vez en cuando agitación³ psicomotora, ansiedad y pérdidas de memoria y había decidido por tanto acudir al médico de cabecera. Este le había mandado a un neuropatólogo que le había sometido a una larga serie de análisis, de los cuales había concluido el infausto diagnóstico³. Oswaldo había preguntado al especialista la causa y naturaleza del mal y había obtenido la franca respuesta de que la

patogénesis de la enfermedad era desconocida y solo se conocía el cuadro anatomopatológico, indicado por una atrofia del área cerebral frontal-temporal y la presencia de alteraciones neuronales, los cuerpos de Pick, consistentes en inclusiones intracelulares, neurofilamentos similares a los encontrados en la enfermedad de Alzheimer, aunque la patología de Pick se consideraba distinta de la de aquella. Supo amargamente que el enfermo perdía la capacidad expresivo-expositiva, conservando sin embargo, durante un tiempo, la de la lectura y la escritura y cayendo luego en la demencia plena. En cuanto a la cura, el neuropatólogo le había disuadido: había esperanzas de ralentizar el proceso, pero ninguna de curación.

Oswaldo vivía solo desde hacía muchos años, aparte de una asistente y cocinera durante el día, no había formado nunca una familia e, hijo único, era el único superviviente de su familia. Al conocer su destino, no teniendo ningún pariente que pudiera verificar que iba a ser atendido adecuadamente durante las veinticuatro horas por cuidadores a sueldo, decidió ingresar en una clínica neurológica residencial, la mejor posible, mientras todavía conservaba la lucidez. Buscó personalmente en la web y, después de haber recogido un grupo de direcciones, a primera vista las más atrayentes, se informó acudiendo a ellas en persona y acabó decidiendo ir a Casa Tranquila, cuyo nombre completo era Instituto Clínico Neurológico Residencial Casa Tranquila. Obtuvo al mismo tiempo el apoyo logístico de un jurista del que se fiaba, su

exalumno y amigo, el abogado Lamberto N., veintidós años más joven: una vez que Osvaldo se alojara en la clínica, debía pasar a verlo periódicamente para controlar que fuera respetado como persona y bien tratado en comida, alojamiento y limpieza personal y, sobre todo, que tuviese un trato médico diligente. Por otro lado, el amigo se encargaría de la pensión mensual y los gastos extraordinarios: Osvaldo estaba seguro de que los intereses de su ingente patrimonio serían más que suficientes como para cubrir los gastos, incluso si resultaba tener una vida larga, aparte de que, al haber sufrido desde hacía mucho tiempo problemas cardiacos, creía que, después de todo, no iba a ser tan larga. A cambio del trabajo de Lamberto, Osvaldo le había designado como heredero universal en su testamento notarial y le había entregado de inmediato, como honorario anticipado directo, su gran casa en la ciudad con todo lo que contenía. Los dos tenían una cita con el notario Tommaso Q. a las 11 de pasado mañana.

Con esos pensamientos melancólicos, poco antes de la hora de la comida Osvaldo pasó a través de una puerta interior de su piso a la sala de espera de su despacho: bajo sus anteriores propietarios había sido una única vivienda grande que ocupaba todo el segundo piso, con dos entradas por la escalera, una para los propietarios e invitados y la otra para el servicio. La segunda se había convertido en la entrada a su despacho. La zona de trabajo comprendía tres habitaciones, el salón-estudio propiamente dicho, la antecámara-sala de espera y el despacho

de las dos empleadas. Dentro no había nadie, aunque era un día laborable, porque Osvaldo había despedido a las colaboradoras, igual que había hecho por otro lado con la asistenta-cocinera, comiendo los días siguientes en un restaurante cercano. Entró en el salón que constituía su despacho, lleno de revistas jurídicas, expedientes de trabajo y ensayos legales, entre los cuales destacaban los suyos, encuadrados en piel roja. Estaban colocados respectivamente, de izquierda a derecha desde la entrada, en tres estanterías de madera clara de nogal que cubría otras tantas paredes. A lo largo de la cuarta, que tenía en el centro la puerta entre el despacho y la sala de espera, colgaban, cuatro a cada lado, ocho grabados sobre los respaldos de otras tantas sillas acolchadas. En el centro de la sala, enfrente de la puerta, destacaba una gran mesa que usaba como escritorio, cubierta de expedientes y cartas, detrás de la cual se erguía un sillón profesional. Todo el mobiliario era dorado y antiguo, en estilo Luis XV. El abogado tenía la intención de sentarse por última vez en su escritorio, mirar un rato a su alrededor, tranquilamente, y dar así una especie de adiós oficial a su vida profesional, para dejar de pensar en ello y no volver nunca a acceder al área de trabajo en los últimos y tristes días que iba a pasar en su casa.

Había dado un par de pasos en el cuarto cuando advirtió, con alarma, un entumecimiento en las manos y los pies que invadía de repente todo su cuerpo. Se quedó quieto donde estaba. La falta de sensibilidad en el cuerpo se convirtió

en un molesto hormigueo y luego en casi en un escozor. Le picaba también el cuero cabelludo. También empezaron a picarle, por dentro, el cerebro y el músculo cardíaco. Razón, al fin: «Estoy a punto de perder totalmente la cabeza y además estoy sufriendo un infarto». Sin embargo, después de unos pocos segundos, el picante hormigueo empezó a disminuir y, como antes, también en todo el cuerpo. Pero le atacó otro dolor, y con más intensidad: una especie de gran garra invisible que apretaba fuertemente su cerebro mientras que sentía que el corazón se calentaba hasta quemarle:

«¡Me muero! ¡grito!».

«¡No se muere en absoluto, abogado! ¡exclama una voz desconocida, dejándole estupefacto, una voz de tono melodioso, similar al sonido femenino de una potente contralto.

«¡Que diablos! ¡dijo sin poderse contener a pesar del tono tranquilo de la voz y se volvió de golpe tratando de descubrir una presencia a sus espaldas: no había nadie.

«Tenga un poco de paciencia, el dolor está a punto de desaparecer ¡continúa la voz.

El dolor desapareció y se sintió básicamente bien, incluso muy bien, pero en ese momento no se paró a pensarlo, miró preocupado a su alrededor y echó incluso un vistazo debajo de la mesa: no había nadie. El que le había hablado debía estar detrás de la puerta. ¿Un ladrón? Osvaldo ya no estaba perplejo, sino enfadado: tomó de la mesa un pequeño pero pesado pisapapeles de bronce, una estatuilla del siglo XVII que

representaba un caballo y un caballero, con una peana todav a más pesada que la figurilla, y salió rápidamente a la sala de espera: no había nadie. Entr  en la habitación en la que hasta hace unos días había visto el trabajo de sus empleadas: no había nadie. Volvió sobre sus propios pasos, cruzó de nuevo la sala de espera y se dirigi  al primer cuarto de su vivienda, un distribuidor: tampoco aqu  había nadie. No fue más allá, ya que la voz no había sonado lejos del despacho. Mecánicamente, pos  el pesado pisapapeles de la figurilla sobre una mesita que tenía a su lado, un poco demasiado bruscamente contra una estatuilla de Capodimonte, una damisela y un caballero del siglo XVIII, que quedó ara ada en su base. No se dio cuenta del daño y volvió a entrar en la sala de espera haciendo ruido:

  Se me ha derretido el cerebro!   Oigo voces que no existen!   y continuó razonando mentalmente:   El médico no me habló de posibles alucinaciones esquizofr nicas  .

La voz de contralto resonó de nuevo, tranquila como antes:   Su cerebro no se ha derretido, abogado, no tiene imaginaciones.   Estas palabras, recorriendo techo y paredes, reverberaron en la habitación sin muebles, salvo ocho asientos para los clientes junto a dos paredes y un perchero y un parag ero junto a la puerta del rellano, y al dueño de la casa le parecieron de ultratumba. Se sobresaltó y se le aceler  el corazón.

La extraña voz continuó plácidamente:

En realidad usted me oye, abogado, a través de un dispositivo, llámole un móvil, ¿de acuerdo?, exhibido sobre el manos libres que hay en este cuarto, sobre la silla más cercana a la puerta de su estudio. Y la primera vez en su despacho el aparato se había solidificado exactamente sobre su mesa, pero no lo vio porque estaba mezclado con las cartas. Así que hace un momento lo he retransferido a la sala de espera y ahora, abogado, no puede dejar de verlo. Además, esta vez lo he reconstruido con pintura de color rojo vivo y no blanco.

¿Solidificado? ¿Exhibido? ¿Retransferido?
¿Reconstruido?, se maravilló Osvaldo. Vio que había realmente una especie de móvil en esa silla. Se aproximó. No lo tocó, solo lo observó. Advirtió que no se trataba de aparato moderno inteligente multimedia, sino de un modelo de dimensiones menores de las de un Smartphone y de apariencia arcaica, de aquellos que solo valían para conversar e intercambiar mensajes de texto. Se acercó más y vio que no había ninguna inscripción sobre el móvil y que no tenía teclas ni pantallas, como si el aparato solo valiera para recepción.

Se dijo en voz alta:

No creo en la magia y todavía no se ha inventado el teletransporte, así que en realidad me he vuelto esquizofrénico y este móvil solo está en mi cabeza.

Se engaña, ¿sabe? le apremió la agradable voz,

que provenía claramente del aparato.

Oswaldo respondió³ como si esas palabras fueran reales, pero sin creerlo de verdad:

¿Así que se ha inventado el teletransporte, ¿no es así? ¿Sí-, desde hace tiempo.

Ah, entonces, se ¿tor... o se ¿ora...

Soy var³n y me llamo Ornulatinval Tamagonemistralin Rutillinainon, pero, para usted, abogado, solo Or, como me suelen llamar los amigos: ¿podemos tratarnos de t²?

Oswaldo aceptó³ el juego que, según creía, le planteaba su achacoso cerebro:

Sí-, gracias, y yo soy Oswaldo.

Querido Oswaldo, es un honor llamar por su nombre a una autoridad mundial del derecho como t². Pero, si me lo permites, ahora iré al grano, es más, primero me ocuparé de lo que realmente te interesa más y luego de lo que te interesa menos.

Ah, vale, ¿y vosotros sois?!

Espera, por favor. Ahora mismo, lo que más te interesa es sin duda que te hemos curado completamente, gracias a ciertos rayos terapéuticos que te hemos lanzado por teletransporte. Ahora tienes el fémur absolutamente sano de un adolescente, no solo los órganos sino también los músculos y los huesos y si, supongamos, trataras de hacer cien flexiones, no te resultaría imposible. De todos modos, te lo confirmarán los nuevos análisis hospitalarios a los que te sometas, dado que hoy y los días siguientes continuarás sintiéndote maravillosamente

bien: los médicos se asombrarían de su restablecimiento, los incrédulos hablarían de remisión espontánea y los demás pensarían en un milagro. En realidad, sencillamente, nuestras ciencias están mucho más avanzadas que las vuestras y no solo las físicas, sino también las ciencias sociales. Y también la ética: epistemología, ciencia y ética impregnan totalmente lo que vuestros pensadores llaman humanismo sapiencial-científico. El objetivo de nuestros intelectuales es siempre y solo el bien de la persona, que nunca se considera un instrumento, sino siempre y solo el fin principal de la investigación: no como pasa, también para ti, sobre vuestra Tierra, donde muchas veces la epistemología, la ciencia y la técnica han sido y son antihumanistas. Basta con pensar en el gas Zyklon B y las V1 y V2 de vuestro Hitler o los experimentos actuales con fetos humanos.

Osvaldo, no estando ya completamente seguro de estar sufriendo una alucinación, dijo dirigiéndose al médico:

¿Quién me asegura que estoy curado de verdad? ¿Quién me dice que mi cerebro no me está dando ilusiones consoladoras?

No sufres percepciones ilusorias y, como te he dicho, los análisis médicos te lo demostrarán: ¡no solo estás curado, sino que tienes las células óptimas de un joven! La salud es un pago anticipado por el trabajo profesional que queremos pedirte. En cuanto a nosotros, los purkilatronalcolmintranikianos, somos antropomorfos

como vosotros, pero... um... con algunas diferencias. Y tal vez pueda decirse que para vosotros somos a la vez tan terrestres como extraterrestres, porque nuestro planeta Purkilatronalarcolmintranik, al que para simplificar puedes llamar Alter Terra, es idéntico a la Tierra, es decir, tiene los mismos mares y continentes y la misma antigüedad geológica, gira sobre el mismo eje en un día de duración parecido al vuestro y en torno a una estrella idéntica a vuestro Sol en 365 días y 6 horas. Pero los dos planetas no existen en la misma cuerda de la creación, sino sobre dos, tan vecinas entre ellas como para ser prácticamente coincidentes.

A pesar de la perplejidad que sufría, Osvaldo siguió conversando y respondió adecuadamente:

Recuerdo un programa de televisión en el que se hablaba de la teoría supersimétrica de las cuerdas. Ahí decía que algunos astrofísicos piensan que todo lo que existe es una expresión directa de algo que solo podría definirse como una energía vibratoria, es decir, que supongan vibraciones de cuerdas o filamentos supersútiles y supersimétricos que, a pesar de tener dimensiones, serían tan finos y cortos que no se podrían apreciar ni siquiera con instrumentos millones de veces más potentes de los mejores actuales. Pensé en algo similar a los universos paralelos de la ciencia-ficción.

Se puede llamar así. Tal vez dijeran también que la teoría de las cuerdas o filamentos requiere, para poder demostrarse, la conjetura de al menos seis dimensiones además

de la del tiempo y las tres espaciales y, según algunos de vuestros investigadores, además una óptima dimensión. Sí, me acuerdo.

Pero se trata de un número muchísimo mayor. En cualquier caso, ninguno de vuestros estudiosos ha encontrado, por el momento, pruebas de las multidimensiones, aunque sean reales, como te estoy demostrando en la práctica con mi intrusión interdimensional.

Osvaldo tenía finalmente la sensación de no ser víctima de alucinaciones, sino que se movía en la realidad, tal vez porque la posibilidad de estar curado era demasiado fascinante como para negarle la confianza a esa voz misteriosa. Se dirigió al malvicio:

Me has dicho que querías mi ayuda. Estoy dispuesto. ¿De qué se trata?

De defendernos en una causa ante

Estaba a punto de darme de baja en el colegio de abogados y retirarme a una casa de salud ## le interrumpió.

Los sabemos, antes de contactarte nos informamos sobre ti. Pero podrías renunciar ¿no? Después de todo ahora estás totalmente sano.

Vale ## bueno, supongamos que sí. ¿De qué causa se tratará? ¿Será civil o penal? Soy abogado civil.

También lo sabemos. El proceso, como estaba a punto de decirte, será ante el Tribunal Internacional de La Haya.

Ah! Efectivamente, he llevado varias causas de derecho internacional público. Pero, perdona, ¿a título de qué

estarÃais sometidos al derecho internacional?

â##Somos un Estado, el Estado Ãnico de Krallumpntalvinstrinil, que se extiende sobre todo nuestro planeta. El proceso serÃa en vÃa civil, no penal. Aunque vuestro mundo nos considera, de manera totalmente injusta, como crueles criminales, no lo somos y no hemos tenido nunca denuncias penales. Es la voz popular la que nos ha culpabilizado durante milenios, a causa de cuentos, primero orales, luego escritos y mÃs recientemente en pelÃculas que han alimentado la especie maligna de que somos violentos contra vosotros, los seres humanos, ademÃs de que nos gusta comerlos, prefiriendo la carne tierna de vuestros niÃ±os.

En la cara de Osvaldo apareciÃ³ una expresiÃ³n de gran desconcierto.

â##Por el contrario, nuestra especie es apacible y la defensa de los dÃbiles es para nosotros uno de los mandamientos supremos. Desde siempre practicamos la caridad hacia el prÃjimo, como quiere el Creador de lo existente. No hemos cometido nunca aquello que algunos de vuestros textos sagrados llaman el pecado original.

â##Ã¿Sois Ãngeles?

â##No, no soy un mensajero divino, salvo, tal vez, en el sentido muy humilde de que, como mis iguales, testimonio con mi vida la verdad y la justicia: verÃs, Osvaldo, cÃmo sabrÃ© demostrarte con certeza que somos criaturas benevolentes. Pero, entretanto, vuelve por favor a tu despacho y llÃvate

también el móvil interdimensional. Sobre tu mesa hemos teletransportado un portátil: es muchísimo más potente y complejo que vuestro mejor notebook, aunque se parezca, se abre como uno terrestre y la conexión es wireless, pero interdimensional. Cuando lo abras, encontrarás todos los datos que nos conciernen, informaciones que te servirán para defender nuestra causa: te explicar  enseguida cómo funciona. Estamos seguros de que conseguirás darnos a conocer en todo el mundo como las personas justas y apacibles que somos, acabando así con las infamantes acusaciones que nos lanza tu especie. En un tono enfático, la voz armoniosa añadió: Osvlado, Â;defendi ndonos, harás valer la verdad! Tal y como el Creador pretende de todas las criaturas dotadas de razón. Volvió a la entonación tranquila: Si te resulta útil, podríamos teletransportar también los textos impresos de los ficheros, pero sería miles de tomos y no s  si !

... pero no, Â;menudo engorro! Los ficheros est n muy bien respondió Osvlado aceptando implícitamente la propuesta. Volvió al despacho con el móvil rojo en la mano y añadió: Bueno, no te lo he dicho hasta ahora: acepto representaros.

Bien. Consider moslo ya como un contrato cerrado. Ahora yo, como representante legal de mi especie, puedo finalmente mostrarme y así explicarte bien de qué se trata. Sin embargo, te advierto que te puedes asustar, ya que para los

terrestres nuestro aspecto es monstruoso, como por otro lado lo es el vuestro para nosotros, en realidad yâ# no sabes cuánto
â## Del mÃ³vil saliÃ³ una especie de risita divertida.

Los labios de Osvaldo se tensaron en una expresiÃ³n igualmente alegre. Dijo con curiosidad:

â##Â¿ Tal vez sois de color verde? Â¿ O gris? Tal vez tenÃ©is grandes ojos negros yâ#

â## Ya sÃ© a quiÃ©nes te refieres: no, esos otros hijos del Creador viven en cuerdas distintas de la tuya y la mÃ¡a. Y a vuestros ojos no son tan monstruosos como nosotros. Ahora me teletransporto y me verÃ©is. Pero, por favor, no te asustes, las apariencias engaÃ±an, como solÃ©is decir, y el bien puede parece mal como, al contrario, SatÃ¡n se disfraza a veces de Ã¡ngel de luz, como escribiÃ³ vuestro Pablo de Tarso en su neotestamentaria Segunda EpÃ³stola a los Corintios: Â«Estos tales son falsos apÃ³stoles, gentes fraudulentas que se disfrazan de apÃ³stoles de Cristo. No es una sorpresa, porque tambiÃ©n SatanÃ¡s se disfraza de Ã¡ngel de luz. No es por tanto raro que sus ministros se disfracen como administradores de justicia. Pero su fin serÃ¡ de acuerdo con sus obrasÂ». â## Sin soluciÃ³n de continuidad, a unos cuatro metros de Osvaldo, el autor de la voz comenzÃ³ a aparecer, diÃ¡fano, luego semitransparente y finalmente, en forma sÃ³lida humanoide: sus ojos estaban dotados de una notable belleza, grandes y luminosos, pero el pasmado Osvaldo, lanzando un grito, solo advirtiÃ³ el resto de su figura, similar a la descrita en fÃ¡bulas y cuentos de fantasÃ¡a.

a para representar a los orcos! El alienígena, de más de dos metros de alto, tenía la piel morada y verrugosa, de apariencia reptiliana, nariz pronunciada, una boca enorme sin labios, diez pequeños cuernos verduzcos sobre la frente, cabeza calva, cuello largo, enormes órganos auditivos en lo alto de los lados del cráneo, con forma similar a la de las orejas del elefante indio, manos grandes, de cinco dedos como las nuestras, y pies también grandes calzados con botines de color amaranto. El ser vestía un taparrabos turquesa en el que aparecía por delante en su parte baja un abultamiento del que debía ser responsable un correspondiente sexo masculino. El resto del cuerpo estaba desnudo y no tenía pelo visible.

Oswaldo, al estar ya en óptima salud mental, además de física y al haber sido siempre muy curioso culturalmente, recuperó rápidamente el autocontrol.

El animal malo visitante consideró:

«Era inevitable que te sobresaltaras. Lo siento, aunque veo que ya te estás tranquilizando.

«Sí-, estoy bien, ha sido solo un momento, y tengo mucha curiosidad.

«Enseguida te pongo al día, pero después de ponernos cómodos en dos sillas, ¿vale?

«En realidad estaré mejor de pie, por la emoción que tengo. Y Oswaldo puso el málvil rojo sobre la mesa junto al portátil alienígena, que era del mismo color y estaba colocado exactamente delante del sillón.

â##Como quieras, pero, si me lo permites, yo en cambio me voy a sentar: crÃ©eme, ser teletransportado entre dimensiones diversas cansarÃa a cualquier internauta. â##Y sin esperar al permiso del dueÃ±o de la casa, se acomodÃ³ sobre una de las dos sillas cercanas a la puerta, a la izquierda de la salida.

Contrariamente a lo que habÃa dicho, tambiÃn Osvaldo se sentÃ³, pero en su propio sillÃn, delante del notebook rojo. Listo para escuchar las palabras de su singular huÃsped, conteniendo una turbaciÃn natural, le mirÃ³, sin dirigir sin embargo la vista al rostro, sino al pecho.

Una vez obtenida su atenciÃ³n, el orco empezÃ³:

â##Te enseÃ±arÃ© cÃmo se usa nuestra computadora, pero antes de explico mejor la situaciÃ³n: Sabes que en el pasado no tenÃamos todavÃa el control de los pasos interdimensionales, pero en cierto modo ya existÃan desde tiempos muy antiguos. Se trataba sin embargo de apariciones por causas naturales, desconocidas para nosotros, de nuestras figuras, es decir, no de purkilatronalarcolmintranikianos corpÃ³reos, sino solo de sus forma ilusorias, diÃ¡fanos. Sin embargo esas imÃgenes eran mÃs que suficientes para aterrorizar a los terrestres que las veÃan, ademÃs de que la civilizaciÃ³n de la Tierra era precientÃfica. Tal vez hayas entendido que se trataba de un fenÃmeno anÃlogo a lo que vosotros llamÃis fantasmas, que creÃis que son ectoplasmas de personas ya muertas, mientras que, en realidad, son imÃgenes proyectadas a travÃs de pasajes, en

este caso pasajes intertemporales y no interdimensionales, es decir, que unen vuestro pasado con vuestro presente haciendo vislumbrar transparencias de personas y escenas de tiempos pasados: por eso surgieron sobre la Tierra leyendas sobre fantasmas y luego se escribieron cuentos y posteriormente se rodaron películas, sobre todo de los espectros escoceses, dado que muchos de esos pasajes temporales están en vuestra Escocia. Hacia el inicio de vuestro siglo XX no tuvimos conocimiento de los agujeros interdimensionales ni tampoco de los temporales, no habíamos conseguido todavía la tecnología que finalmente, en su momento, nos permitió descubrir esas entradas y luego, a partir de la época correspondiente al inicio de vuestro tercer milenio, también lograr transportes controlados hacia y desde vuestra Tierra, además de hacia el pasado de nuestro Purkilatronicolmintranik: los accesos concretos, como el que acabo de hacer, ya no son solo pasajes de nuestra imágenes fantasmagóricas. En cuanto a la Tierra, pudimos estudiar vuestra civilización y, después de conocer muchos otros hechos, llegamos a conocer el terror suscitado durante milenios por nuestras figuras trasladadas a vuestro mundo a través de agujeros interdimensionales y descubrimos que nuestras inesperadas apariciones no solo habrían aterrorizado a personas, como por otro lado habrían hecho vuestros espectros domésticos, sino que habrían hecho también surgir leyendas sobre nosotros, los malvados orcos u ogros, leyendas en las cuales, digámoslo también, habrían

a intervenido asimismo mucha vuestra fantástica imaginación. Y entendimos también que, igual que con vuestros fantasmas, las leyendas derivaban de obras literarias y después de las películas sobre orcos que comen seres humanos. Leyendas, literatura y filmografía absolutamente infamantes para nosotros y que afectan insoportablemente a nuestro sentido absoluto de verdad y de justicia: sin ninguna presunción, creo firmemente que somos criaturas de espíritu angélico, aunque no seamos ángeles. Podrías aseverar nuestra perfecta conducta moral en los ficheros que hay en la computadora y además, dado que podrías pensar que esto sencillamente es falso, podrías verlo en persona viniendo conmigo a nuestro mundo y visitándolo: el aparato que te he dado es también un dispositivo para el transporte interdimensional. Más adelante te explicaré como activar esa función, por ahora no toques en absoluto las teclas violetas, por favor.

###No, no, lo evitaré. Y me decías que tenía que ayudaros!

###! presentaré en nuestro nombre una demanda civil en el Tribunal de La Haya y, gracias a toda la documentación que hemos incluido en la computadora y a lo que recogeré en persona sobre nuestro planeta, como experto del derecho que eres, obtendrás con seguridad una sentencia que nos rehabilitará en vuestro mundo.

###Es magnífico, pero había pensado! ¡Iba a retirarme! Y noto dentro una fuerza!

##Es evidente, tienes de nuevo una salud perfecta.

##Nunca me habÃa sentido tan motivado, casi deseoso de profundizar, tanâ# tan completo. Â¡Ah! Tengo que anular la citaâ#! â##Miro su reloj de pulseraâ##. â#! No, es ya la una menos cuarto, los empleados se habrÃn ido a comer.

â##â#! Â¿Los empleados?

##Los empleados de un notario con el que tengo una cita pasado maÃ±ana, reuniÃ³n que tengo que anular, pero lo harÃ© esta tarde. Estoy tan nervioso que no tengo hambre: Â¿te parece que empieces a enseÃ±arme como se usa tu computadora? Bueno, tal vez tÃº tengas hambre.

##ComerÃ© luego. DespuÃ©s de todo, la espera aumenta el apetito. â## Y le sonriÃ³ amablemente.

La expresiÃ³n que apareciÃ³ en ese rostro monstruoso, le pareciÃ³ a sin embargo a Osvaldo Ãnicamente ridÃcula: a duras penas pudo contener una carcajada. Luego dijo al orco con verdadera simpatÃa a pesar de la fealdad de su huÃ©sped:

##Gracias. QuerrÃa ponerme a la tarea desde ahora mismoâ#! amigo. â##MirÃ³ finalmente a los ojos al alienÃgena y descubriÃ³ que mostraban una luz de bondad que muy raramente habÃa encontrado en sus semejantes.

Dos dÃas despuÃ©s, en el despacho del notario Tommaso Q., este y Lamberto N. estaban esperando la llegada de Osvaldo, ya impacientes al haber pasado treinta minutos de la hora de la cita.

##No habrÃ encontrado dÃnde aparcar â##supuso el notarioâ##. En esta zona no es fÃcil.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.